

El Espíritu

Lectura bíblica: Jn. 7:37-39; 1 Co. 15:45; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; Ap. 1:4; 4:5; 5:6; 22:17a

Día 1

- I. **El Espíritu de Dios se movía cuando Dios creaba el universo (Gn. 1:2).**
- II. **El Espíritu de Jehová actuaba cuando Dios llegaba a los hombres y cuando cuidaba de los hombres (Jue. 3:10; 6:34; Gn. 6:3a).**
- III. **El Espíritu de santidad servía para que Dios hiciera santo a Su pueblo escogido, apartándolo para Sí (Sal. 51:11; Is. 63:10-11).**
- IV. **El Espíritu era el Espíritu Santo en la concepción de Juan el Bautista a fin de introducir a Dios que se hizo hombre en Su encarnación (Lc. 1:13-17), y en la concepción de Jesús al encarnarse Dios para ser un hombre en la carne (vs. 30-36; Mt. 1:18-20).**

Día 2

- V. **El Espíritu era el Espíritu con el cual Jesús fue ungido y el cual estaba presente en el mover del hombre Jesús en Su ministerio a Dios en la tierra (Mr. 1:10, 12; Mt. 4:1; Lc. 4:1, 18; Jn. 1:32-33).**
- VI. **El Espíritu estaba allí para ungir a Cristo y moverse con Él, pero en aquel tiempo el Espíritu aún no había entrado en los creyentes para fluir de su interior como ríos de agua viva; en este sentido, aún no había el Espíritu, porque en ese entonces Jesús no había sido aún glorificado en Su resurrección (7:37-39; Lc. 24:26).**
- VII. **Por medio de Su resurrección y en ella, Cristo como el postrer Adán llegó a ser el Espíritu vivificante a fin de entrar en Sus creyentes para fluir de su interior como ríos de agua viva (1 Co. 15:45; Ap. 21:6; 22:17c):**

Día 3

- A. El Espíritu vivificante como el Espíritu de Jesús está relacionado con Jesús en Su humanidad, quien pasó por el vivir humano y la muerte en la cruz, lo cual indica que en el Espíritu no sólo se halla el elemento divino de Dios, sino también el elemento

humano de Jesús, como también los elementos de Su vivir humano y del padecimiento de Su muerte (Hch. 16:7).

- B. El Espíritu vivificante como el Espíritu de Cristo está relacionado con Cristo en Su divinidad, quien venció la muerte y llegó a ser la vida en resurrección, que incluye el poder de la resurrección, lo cual indica que en el Espíritu se halla el elemento de la divinidad, que llegó a ser el Espíritu que vence la muerte e imparte la vida (Ro. 8:9b).
- C. El Espíritu vivificante como el Espíritu de Jesucristo incluye todos los elementos de la humanidad de Jesús junto con Su muerte, y de la divinidad de Cristo junto con Su resurrección, todo lo cual llegó a ser la abundante sumministrazione del Cristo inescrutable para el sostenimiento de Sus creyentes (Fil. 1:19b).
- D. El Espíritu vivificante como el Señor Espíritu, el Cristo pneumático, tiene como fin la transformación metabólica de los creyentes a la imagen del Señor, de gloria en gloria mediante la renovación de la mente (2 Co. 3:17-18; Ro. 12:2b) y también tiene como fin el crecimiento y la edificación del Cuerpo de Cristo (1 Co. 3:6, 9b, 12a; Ef. 4:16b).
- E. Cuando el hombre Jesús llegó a ser el Espíritu vivificante, el Dios Triuno fue plenamente completado, consumado:
 1. El Dios Triuno alcanzó su consumación en la resurrección de Cristo; por ello, después de Su resurrección, el Señor regresó para decirnos que debíamos bautizar a las personas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mt. 28:19b).
 2. El Dios Triuno ha alcanzado Su consumación en el Espíritu vivificante, el Espíritu de Jesús, el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Jesucristo y el Señor Espíritu, por lo cual este Espíritu hoy es la consumación del Dios Triuno.
- F. El Espíritu vivificante como la consumación del Dios Triuno procesado es el Paraclete, el Consolador, de los creyentes (Jn. 14:16-17).

- G. El Espíritu vivificante es la realidad del Dios Triuno procesado (v. 17a; 15:26b; 16:13; 1 Jn. 5:6b).
- H. El Espíritu vivificante es el Dios Triuno procesado que alcanza a los creyentes.
- I. El Espíritu vivificante es el acceso que tienen los creyentes al Padre, quien es el origen de la Trinidad Divina (Ef. 2:18).
- J. El Espíritu vivificante es la comunión que existe entre el Dios Triuno procesado y los creyentes, a fin de que ellos disfruten de las riquezas de la Trinidad Divina (2 Co. 13:14).

Día 4 **VIII. El Espíritu es el Espíritu compuesto que unge (Éx. 30:22-30):**

- A. El Espíritu está compuesto del único Dios, quien es la base, el cual es la divinidad de Cristo tipificada por el hin de aceite de oliva (v. 24b).
- B. El Espíritu está compuesto de la Trinidad Divina de Dios, tipificada por las tres unidades de especias, de quinientos siclos cada una (vs. 23-24a).
- C. El Espíritu está compuesto de la humanidad de Cristo, tipificada por las cuatro clases de especias.
- D. El Espíritu está compuesto de la muerte de Cristo y la eficacia de la misma, tipificadas por la mirra y la canela (v. 23a).
- E. El Espíritu está compuesto de la resurrección de Cristo y su poder repelente, tipificados por el cálamo y la casia (vs. 23b-24a).
- F. Todos los elementos mencionados anteriormente, al ser mezclados crean un unguento para ungir a todos los enseres y personas relacionados con la adoración a Dios (vs. 25-30; 2 Co. 1:21; 1 Jn. 2:20, 27).
- G. El Espíritu compuesto que unge opera como el Espíritu Santo para sellar a los creyentes de Cristo (Ef. 1:13; 4:30b; 2 Co. 1:22a).
- H. El Espíritu que sella llega a ser las arras dadas a los creyentes, a fin de garantizarles que Dios mismo será su herencia y darles un anticipo de Dios como su herencia (Ef. 1:14; 2 Co. 1:22b).

Día 5 **IX. El Espíritu es la bendición del evangelio (Gá. 3:8, 14):**

- A. El Espíritu regenera a los creyentes, engendrándolos como los muchos hijos de Dios (Jn. 3:5-6).
- B. El Espíritu es el Espíritu del Hijo que clama: “¡Abba, Padre!”, en los corazones de los creyentes y que los guía a que anden como hijos de Dios (Gá. 4:6; Ro. 8:14-16).
- C. El Espíritu es dado a los sacerdotes del evangelio para santificar a los creyentes (15:16).
- D. El Espíritu intercede por los creyentes (8:26).
- E. El Espíritu renueva a los creyentes, de modo que lleguen a ser la nueva creación de Dios (Tit. 3:5b; 2 Co. 5:17).

X. Los siete Espíritus son el Espíritu siete veces intensificado por causa de la degradación de la iglesia en medio de una era oscura; en Apocalipsis 1 el Espíritu siete veces intensificado es mencionado como el segundo de la Trinidad Divina y no como el tercero, lo cual indica que el Espíritu se ha intensificado (vs. 4-5a):

- A. Los siete Espíritus son las siete lámparas de fuego que arden delante del trono de Dios para llevar a cabo la administración divina, que tiene por objeto consumir la economía divina (4:5).
- B. Los siete Espíritus son los siete ojos del Cordero, el órgano observador de nuestro Redentor, a fin de observar a todas las iglesias en todas las naciones y transfundir todas Sus riquezas en nuestro ser con miras a la edificación de Su Cuerpo para consumir la edificación de la Nueva Jerusalén, con lo cual se cumplirá la economía eterna de Dios (5:6; 21:1-3).
- C. El Espíritu siete veces intensificado es el Espíritu que habla a todas las iglesias (2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22).

Día 6 **XI. El Espíritu es el Espíritu esencial y el Espíritu económico del Dios Triuno procesado:**

- A. El Espíritu esencial de Dios, el Espíritu de vida, fue infundido en los creyentes como la esencia divina de la vida divina (Jn. 20:22).
- B. El Espíritu económico de Dios, el Espíritu de poder,

fue derramado sobre los creyentes como la esencia divina del poder divino (Hch. 1:8; 2:2, 4, 17).

XII. El Espíritu es la consumación del Dios Triuno procesado:

- A. El Espíritu y la novia hablan a una voz como una pareja universal (Ap. 22:17a).
- B. El Dios Triuno procesado y consumado se casa con Su pueblo, compuesto por personas tripartitas que han sido redimidas, regeneradas y transformadas, a fin de obtener Su manifestación final y Su expresión consumada en gloria por la eternidad (21:1—22:5).

XIII. La clave que da sentido a nuestra vida y al universo es que Dios existe como el Espíritu y también que nosotros tenemos un espíritu; si Dios no fuese el Espíritu y si nosotros no tuviésemos un espíritu para contactar a Dios y ser uno con Él, el universo entero estaría vacío y nosotros mismos no seríamos nada (Jn. 3:6; 4:24; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17):

- A. El espíritu del hombre fue creado por Dios, en cierto sentido, para que se cumpliera el propósito por el cual Dios creó los cielos y la tierra (Gn. 2:7; Zac. 12:1; Is. 42:5; Job 32:8).
- B. El espíritu del hombre es su órgano interno con el cual puede contactar a Dios, recibir a Dios, contener a Dios y asimilar a Dios en todo su ser como su vida y su todo (Gn. 2:7; cfr. Pr. 20:27).
- C. Dios es Espíritu a fin de que el hombre tenga contacto con Él y lo reciba, y el hombre tiene un espíritu a fin de contactar a Dios y contener a Dios, de modo que Dios y el hombre puedan tener una unión orgánica (Jn. 4:24; 1 Jn. 4:13; 2 Ti. 4:22a; 1 Co. 6:17).
- D. Nuestro espíritu es el destino final del Dios Triuno “viajero” (Jn. 1:1; 4:24; Ro. 8:16).
- E. Es en nuestro espíritu que somos regenerados (Jn. 3:6), es en nuestro espíritu que el Espíritu Santo mora y obra (Ro. 8:16), y es en nuestro espíritu que disfrutamos a Cristo y Su gracia (2 Ti. 4:22; Gá. 6:18).

- F. El espíritu del hombre es distinto de su alma (He. 4:12; 1 Ts. 5:23a).
- G. Nuestro espíritu se compone de la conciencia (Ro. 9:1; cfr. 8:16), la comunión (Jn. 4:24; Ro. 1:9; Lc. 1:47) y la intuición (1 Co. 2:11; Mr. 2:8).
- H. Ejercitarnos para la piedad es ejercitar nuestro espíritu a fin de vivir a Cristo como el Espíritu en nuestra vida diaria (1 Ti. 4:7):
 - 1. Debemos avivar el fuego de nuestro espíritu (2 Ti. 1:6-7).
 - 2. Debemos poner nuestra mente en el espíritu (Ro. 8:6).
 - 3. Debemos discernir la diferencia entre nuestro espíritu y nuestra alma (He. 4:12).
- I. El Señor está con nuestro espíritu a fin de que le disfrutemos como gracia para estar firmes contra la corriente de la iglesia en decadencia y para llevar a cabo la economía de Dios por medio de Su Espíritu que mora en nosotros y de la palabra que nos equipa (2 Ti. 4:22; 1:14; 3:16-17).

Alimento matutino

Gn. ...El Espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de 1:2 las aguas.

Mt. ...He aquí un ángel del Señor se le apareció en sueños 1:20 y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo engendrado en ella, del Espíritu Santo es.

En el Antiguo Testamento, el Espíritu es el Espíritu de Dios, el Espíritu de Jehová y el Espíritu de santidad.

Génesis 1:1 dice que en el principio Dios creó los cielos y la tierra. Luego el versículo siguiente dice: “El Espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas”. Por tanto, vemos que el Espíritu era el Espíritu de Dios cuando Dios creó el universo.

Después de la creación, Dios comenzó a obrar en el hombre. En la obra de Dios en el hombre, Su nombre es *Jehová*. El Espíritu de Jehová está al llegar Dios al hombre y al cuidar de él (Jue. 3:10; 6:34; Gn. 6:3a). (*El Espíritu con nuestro espíritu*, pág. 21)

Lectura para hoy

Dios cuida del hombre principalmente para santificarlo. Ser santo significa estar separado para Dios. La caída del hombre causó que éste se apartase de Dios y se hiciera común, mundano, secular y hasta inmundo. Así que Dios tiene que cuidar del hombre, al apartar al hombre de todo lo que no sea Él. En esto consiste santificar al hombre. Por tanto, el Espíritu en el Antiguo Testamento es el Espíritu de santidad al Dios hacer santo a Su pueblo escogido apartándolo para Sí (Sal. 51:11; Is. 63:10-11). Esto no es lo mismo que *el Espíritu Santo*, el cual es usado en el Nuevo Testamento. El Espíritu Santo está más intensificado que el Espíritu de santidad.

En el Nuevo Testamento, la revelación acerca del Espíritu es más complicada ... El primer título divino usado para el Espíritu en el Nuevo Testamento es *el Espíritu Santo*. Según el texto griego, el título traducido “el Espíritu Santo” puede estar en dos formas: *el Espíritu el Santo* o *el Espíritu Santo*. Según mi entendimiento, esto significa que en la era neotestamentaria, el mismo Dios que es el Espíritu es “el Santo”. Dios es un Espíritu y este Espíritu ahora es totalmente “el Santo”. Ahora estamos en una

era en la cual Dios mismo como el Espíritu es “el Santo” para hacer que el hombre no sólo esté separado para Él, sino también para que sea uno con Él. En el Antiguo Testamento, lo más que Dios podía hacer era separar al hombre para Sí, pero no podía ser uno con Él. Pero ahora, en la era neotestamentaria, ha llegado el momento en el cual Dios irá más a fondo para hacer que el hombre sea totalmente uno con Él, para hacer que el hombre sea Él y para Él mismo ser hombre. Atanasio, uno de los padres de la iglesia, dijo acerca de Cristo: “Él fue hecho hombre para que nosotros pudiéramos ser hechos Dios”. Esto significa que somos hechos Dios en vida y naturaleza, pero no en la Deidad. Este proceso es efectuado por *el Espíritu el Santo*.

Al comienzo del Nuevo Testamento se nos presenta el relato de dos concepciones. Una fue la concepción de Juan el Bautista [Lc. 1:13-17] y la otra fue la concepción del Señor Jesús al encarnarse Dios para ser un hombre en la carne (Lc. 1:30-36; Mt. 1:18-20). Con estas dos concepciones, el Nuevo Testamento usa el título especial *el Espíritu Santo*. *El Espíritu Santo* es usado en el Nuevo Testamento debido al cambio de la era. Para que Dios se hiciera hombre a fin de que el hombre pudiera ser hecho Dios, se necesitaba el Espíritu Santo.

Debemos ver que la concepción de Juan el Bautista fue muy diferente en cuanto a la esencia de la concepción de Jesús el Salvador. En la concepción de Juan, sólo intervino el poder del Espíritu Santo, y no Su esencia. La concepción de Juan se llevó a cabo mediante el poder del Espíritu Santo con el hombre como instrumento. Pero en el caso de la concepción de Jesús, intervino la propia esencia del Espíritu Santo mismo [Mt. 1:20] ... La concepción del Salvador fue la encarnación de Dios (Jn. 1:14), constituida ... por la esencia divina añadida a la esencia humana, produciendo así el Dios-hombre compuesto de dos naturalezas: la divinidad y la humanidad. Estas dos concepciones están relacionadas con el comienzo del proceso en el cual Dios se haría hombre y en el cual Dios haría que el hombre fuese Él para que así los dos fueran una sola entidad. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, págs. 22-24)

Lectura adicional: El Espíritu con nuestro espíritu, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y 4:1 era conducido por el Espíritu...

18 “El Espíritu del Señor está sobre Mí...”.

Jn. El que cree en Mí ... de su interior correrán ríos de 7:38-39 agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

El Espíritu ungió a Jesús y estaba en el mover del hombre Jesús en Su ministerio a Dios en la tierra (Mr. 1:10, 12; Mt. 4:1; Lc. 4:1, 18; Jn. 1:32-33). Después de que Jesús fue bautizado, ... el Espíritu como paloma descendió sobre Jesús, el Cordero, para efectuar la redención y la salvación que Dios efectúa con miras a que la economía de Dios se lleve a cabo.

Lucas 4 dice que el descenso de la paloma sobre el hombre Jesús constituyó la unción (vs. 1, 18) ... Esta unción hizo de Jesús un hombre especial. En el Antiguo Testamento, varias personas fueron ungidas con aceite, y luego el Espíritu descendió para llevar al ungido (Éx. 29:7; 1 S. 9:16; 16:12; 1 R. 1:34; 19:15-16). Pero el ungido no era ungido directamente por el Espíritu. Sin embargo, en el Nuevo Testamento Jesús fue ungido directamente con el Espíritu como paloma.

En los Evangelios vemos que ... el Dios que unge es uno con el hombre ungido. La paloma estaba en el aire. El Cordero estaba en la tierra. Pero ahora hay una sola entidad: la paloma sobre el Cordero. El que está en el aire ahora es uno con el que está en la tierra. Dios y el hombre se han hecho uno solo, denotando una clase de unión orgánica. El Espíritu que unge y el hombre Jesús llegaron a ser uno en Su ministerio. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, págs. 25-26)

Lectura para hoy

[En los Evangelios] el Espíritu estuvo presente para ungir a Cristo y para moverse con Cristo, pero en ese entonces el Espíritu aún no había entrado en los creyentes para fluir de ellos como ríos de agua viva (Jn. 7:37-39) ... Juan 7 dice que aún no había el Espíritu, porque en ese entonces Jesús no había sido aún

glorificado en Su resurrección. La resurrección permitió que el hombre Jesús saliera de la cáscara de su humanidad y liberase la vida divina, y a esta resurrección se le llama glorificación. Antes de que Cristo fuese así glorificado, aún no había el Espíritu. Cuando Juan dijo: “Aún no había el Espíritu”, quería decir que el Espíritu aún no fluía de los creyentes como ríos de agua viva. Sin embargo, el Espíritu sí estaba presente para ungir a Cristo y para el mover de Cristo en Su ministerio.

Dios se hizo uno con el hombre a una pequeña escala de una manera individual, con una persona, como puede verse en el hecho de que Él ungió a Jesús y actuó con Él. Pero cuando el Espíritu entra en los creyentes y sale de ellos como muchos ríos de agua viva, que Dios sea uno con el hombre y que éste sea uno con Dios viene a ser un asunto corporativo. Dios ya no es uno solamente con un hombre, con Jesús, sino que lo es con millones de Sus creyentes. Esto constituye el crecimiento de Dios siendo uno con el hombre. El hecho de que Dios sea uno con el hombre depende totalmente del Espíritu. El Espíritu es la clave de la unión orgánica de Dios con el hombre.

Por medio de la resurrección y en ella, Cristo como el postrer Adán llegó a ser el Espíritu vivificante a fin de poder entrar en Sus creyentes y fluir de ellos como ríos de agua viva (1 Co. 15:45; Ap. 21:6; 22:17). Dios es Espíritu y el segundo de la Trinidad Divina en la carne llegó a ser el Espíritu vivificante. Antes de la resurrección de Cristo, Dios era un Espíritu, pero no era un Espíritu vivificante. Antes de la muerte y la resurrección de Cristo, Dios no podía entrar en el hombre y ser la vida del hombre. Entre el hombre y Dios se interponían varias cosas negativas.

En Su muerte Él satisfizo todos los requisitos de la gloria, la santidad y la justicia de Dios; luego, en Su resurrección Él cambió de forma y llegó a ser el Espíritu vivificante. Esto fue hecho totalmente con miras a la unión orgánica entre Dios y el hombre, o sea, para introducir a Dios en el hombre y para introducir al hombre en Dios en Su resurrección. Hoy en día nosotros podemos tomar del árbol de la vida y beber del agua de vida para que el Dios Triuno pueda fluir como ríos de agua viva desde lo más profundo de nuestro ser. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, págs. 26-28)

Lectura adicional: El Espíritu con nuestro espíritu, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. ...Cuando llegaron a Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. 16:7

Ro. ...Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de 8:9 Él.

Fil. Porque sé que por vuestra petición y la abundante 1:19 ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación.

En el Nuevo Testamento, al Espíritu vivificante se le llama *el Espíritu de Jesús* (Hch. 16:7). Este título del Espíritu tiene que ver con Jesús en Su humanidad, quien pasó por el vivir humano y la muerte en la cruz. Esto indica que en el Espíritu no sólo está el elemento divino de Dios, sino también el elemento humano de Jesús así como los elementos de Su vivir humano y de sufrir la muerte.

El título *el Espíritu de Cristo* está relacionado con Cristo en Su divinidad, quien venció la muerte y llegó a ser la vida en resurrección y posee el poder de resurrección, lo cual indica que en el Espíritu está el elemento de la divinidad, que llegó a ser el Espíritu que vence la muerte e imparte la vida (Ro. 8:9b).

El título *el Espíritu de Jesucristo* se refiere al Espíritu, y abarca todos los elementos de la humanidad de Jesús junto con Su muerte, y la divinidad de Cristo con Su resurrección. Este Espíritu llega a ser la abundante ministración del Cristo inescrutable para el sostenimiento de Sus creyentes (Fil. 1:19b). (*El Espíritu con nuestro espíritu*, págs. 33-34)

Lectura para hoy

El Señor Espíritu es un título compuesto (2 Co. 3:18) que se refiere al Cristo pneumático ... El Señor Espíritu, el Cristo pneumático, es para que los creyentes sean transformados metabólicamente en la imagen del Señor, de un grado de gloria a un grado más alto de gloria (2 Co. 3:17-18). Esta transformación se efectúa mediante la renovación de la mente (Ro. 12:2b), lo cual tiene como fin que el Cuerpo de Cristo crezca y sea edificado (1 Co. 3:6, 9b, 12a; Ef. 4:16b).

En el Antiguo Testamento ... es difícil ver que el Dios Triuno es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Sólo hasta el final del

primer evangelio del Nuevo Testamento podemos ver la composición de la Trinidad Divina (Mt. 28:19b) ... Después de [la resurrección de Cristo] y antes de Su ascensión, Él volvió a los discípulos y les mandó que hicieran discípulos a las naciones y que bautizaran a los nuevos creyentes en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. En Hechos, los apóstoles bautizaban a la gente en el nombre de Jesucristo (8:16; 19:5). Esto significa que Jesucristo iguala al Padre, al Hijo y al Espíritu. Antes de que el hombre Jesús llegase a ser el Espíritu vivificante, la Trinidad Divina no estaba totalmente consumada.

El segundo de la Trinidad Divina es el Hijo ... Antes de encarnarse, Cristo no tenía humanidad; antes de Su encarnación, el Hijo era solamente divino. Además, antes de Su resurrección el Hijo era el Unigénito de Dios, no el Primogénito. En este sentido, el segundo de la Trinidad Divina no estaba totalmente consumado antes de Su resurrección. Él necesitaba adquirir humanidad mediante la encarnación, y necesitaba llegar a ser el Hijo primogénito de Dios mediante la resurrección (Hch. 13:33). De este modo, después de Su encarnación y resurrección, el segundo de la Trinidad fue completado, consumado.

Ahora debemos considerar al tercero de la Trinidad Divina, al Espíritu. Antes de la encarnación y la resurrección, el Espíritu era solamente el Espíritu de Dios, no el Espíritu del hombre. El Espíritu de Jesús es el Espíritu del hombre. Antes de la encarnación, el Espíritu de Dios no tenía el vivir humano, ni la muerte todo-inclusiva, ni el elemento de la resurrección. En otras palabras, antes de la encarnación y la resurrección, el Espíritu de Dios no estaba compuesto. Fue mediante la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección que el Espíritu de Dios fue compuesto con la humanidad y con la muerte y la resurrección de Cristo. Así que después de la resurrección de Cristo, el tercero de la Trinidad Divina también fue consumado.

El Dios Triuno ha sido consumado en el Espíritu vivificante, el Espíritu de Jesús, el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Jesucristo y el Señor Espíritu. Así que hoy en día el Espíritu es la consumación del Dios Triuno. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, págs. 34-35)

Lectura adicional: El Espíritu con nuestro espíritu, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. 30:23-25 Tomarás especias finas: de mirra excelente, quinientos siclos, y de canela aromática, la mitad, ... de cálamo aromático, doscientos cincuenta; de casia, quinientos, ... y de aceite de oliva, un hin. Prepararás con ello el aceite de la santa unción, un unguento superior, preparado según el arte del perfumista. Éste será el aceite de la unción santa.

El mejor tipo del Espíritu todo-inclusivo de Cristo como el Espíritu compuesto que unge es el unguento compuesto del que se habla en Éxodo 30 ... Este tipo revela que el Espíritu compuesto que unge está compuesto con el único Dios, como la base, como la divinidad de Cristo, tipificado por el hin de aceite de oliva (v. 24b).

El Espíritu compuesto que unge está compuesto de la Trinidad Divina de Dios, tipificada por las tres unidades de quinientos siclos de especias (vs. 23-24a). La unidad intermedia de quinientos siclos era dividida en dos unidades ... Esto significa que el segundo de la Trinidad Divina fue partido, crucificado, en la cruz.

El Espíritu compuesto que unge también se compone de la humanidad de Cristo, tipificada por las cuatro clases de especias.

El Espíritu está compuesto de la muerte de Cristo y la eficacia de ésta, tipificadas por la mirra y la canela (v. 23a).

La resurrección de Cristo y su poder repelente, tipificados por el cálamo y la casia (vs. 23b-24a), son también elementos del Espíritu compuesto que unge. El cálamo es un carrizo que brota de un pantano o una ciénaga. Por tanto, simboliza que el Señor Jesús se levantó de la muerte. En tiempos antiguos la casia se usaba como repelente de insectos y serpientes. Así que, representa el poder repelente de la resurrección de Cristo. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, págs. 46-47)

Lectura para hoy

Todos los elementos arriba mencionados, al ser mezclados constituyen un unguento con el cual se ungen todos los enseres y las personas relacionadas con la adoración a Dios (Éx. 30:25-30; 2 Co. 1:21; 1 Jn. 2:20, 27).

En el Nuevo Testamento vemos el Espíritu compuesto que

unge al operar como el Espíritu Santo para sellar a los creyentes de Cristo (Ef. 1:13; 4:30b; 2 Co. 1:22a). Sellar es ungir ... Cuando vivimos por el Espíritu, tenemos el sentir de que algo en nuestro interior nos satura, y esta saturación es el sellar continuo. Dicho sellar se lleva a cabo a fin de impartir el elemento divino del Dios Triuno procesado a los creyentes y saturarlos con este elemento. También transforma a los creyentes en la herencia de Dios (Ef. 1:11). Cabe señalar que nosotros los pecadores podemos ser transformados a tal grado que Dios nos llega a considerar Su herencia. ¿Cómo podríamos nosotros, dado que estamos constituidos de pecado, ser la herencia de Dios? Sin duda esto implica transformación.

Que seamos la herencia de Dios, como se menciona en Efesios 1:11, está relacionado con la redención de Cristo (v. 7). Aunque estábamos perdidos en pecado, la redención de Cristo nos sacó del pecado y nos condujo a Dios. Entonces llegamos a ser personas que están en Cristo. Cristo viene a ser nuestra esfera y nuestro terreno en donde Su elemento siempre nos satura, y esa saturación es el sellar del Espíritu para transformarnos en el tesoro de Dios, ... Su herencia. El Espíritu vivificante nos unge, nos sella, nos satura, con el elemento divino. Esta saturación es el impartir y el impartir nos transforma, haciendo que seamos el tesoro de Dios. Si andamos en el Espíritu cada día y cada momento, entonces estamos bajo este sellar, este saturar, que nos transforma en un tesoro para que seamos la herencia de Dios.

El Espíritu que sella viene a ser las arras dadas a los creyentes (Ef. 1:14; 2 Co. 1:22b), garantizándoles que Dios mismo será su herencia y dándoles un anticipo de Dios como su herencia. Somos la herencia de Dios, y Dios es nuestra herencia. Para ser la herencia de Dios, necesitamos el sellar. Para tener a Dios como nuestra herencia, necesitamos las arras ... La palabra griega que significa "arras" se usaba en la compra de tierra. El vendedor le daba al comprador un poco de tierra ... Por consiguiente, las arras, según el uso antiguo en griego, también son una muestra. El Espíritu Santo es una muestra de lo que heredaremos de Dios en plenitud. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, págs. 47-48)

Lectura adicional: El Espíritu con nuestro espíritu, cap. 4; *The Spirit of the Glorified Jesus*, por Andrew Murray (volante)

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham 3:14 alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

4:6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

Ap. Y vi ... un Cordero en pie, como recién inmolado, que 5:6 tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

En el Nuevo Testamento, el Espíritu también es revelado como la bendición del evangelio (Gá. 3:8, 14). La bendición del evangelio es el Espíritu, la consumación del Dios Triuno. Nada es más excelente que el Dios Triuno consumado.

El Espíritu regenera a los creyentes, engendrándolos como los muchos hijos de Dios (Jn. 3:5-6; He. 2:10) ... Que clamemos “Abba, Padre” en nuestro espíritu desde nuestro corazón, constituye el clamar del Espíritu ... El Espíritu es para el sacerdocio del evangelio para santificar a los creyentes (Ro. 15:16). Siempre que predicamos el evangelio, llevamos a cabo nuestro sacerdocio del evangelio, y cuando llevamos a cabo nuestro sacerdocio, el Espíritu va junto con nosotros para santificar a los nuevos creyentes ... Según Romanos 8:26, el Espíritu intercede por los creyentes. Éste es otro aspecto del Espíritu como la bendición del evangelio ... El Espíritu también tiene la función de renovar a los creyentes, haciendo de ellos la nueva creación de Dios (Tit. 3:5b; 2 Co. 5:17). Por tanto, hemos visto que el Espíritu regenera, clama y guía, y también santifica, intercede y renueva para hacer que seamos no solamente hijos de Dios, sino también una nueva creación. Este Espíritu tan maravilloso es la bendición del evangelio.

El Espíritu es la realidad del Nuevo Testamento. El excepcional legado del Nuevo Testamento es el Espíritu como el Dios Triuno consumado. Él está dentro de nosotros. Él nos sella, satura, transforma y nos hace andar como hijos de Dios para que seamos una nueva creación. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, págs. 48-49)

Lectura para hoy

El libro de Apocalipsis revela que los siete Espíritus son el

Espíritu siete veces intensificado por causa de la degradación de la iglesia en medio de una era oscura. A finales del primer siglo la iglesia ya se había degradado. Los apóstoles Pablo, Pedro y Juan enfrentaron esta degradación en sus escritos, especialmente en 2 Timoteo, 2 Pedro y las tres epístolas de Juan ... Por causa de la degradación en la era oscura, Dios ha intensificado Su Espíritu siete veces.

Apocalipsis 4:5 dice que los siete Espíritus son los siete candeleros que arden delante del trono de Dios para llevar a cabo la administración divina que tiene por objeto consumir la economía divina. La administración actual de Dios no es débil. La administración actual de Dios en la tierra para efectuar Su economía es siete veces más poderosa. El Espíritu séptuple es los siete candeleros de fuego delante del trono de Dios con el fin de dirigir la situación mundial para llevar a cabo la economía de Dios en el universo.

Los siete Espíritus son los siete ojos del Cordero, el órgano observador de nuestro Redentor, para observar todas las iglesias en todas las naciones, a fin de poder edificar Su Cuerpo y consumir la edificación de la Nueva Jerusalén, cumpliendo así la economía eterna de Dios (Ap. 5:6; 21:1-3). Con el tiempo, el Espíritu vivificante, el Espíritu compuesto, llegó a ser el Espíritu siete veces intensificado, el cual es los siete ojos del Cordero. Esto pone en evidencia lo erróneo de la enseñanza tocante a que Cristo y el Espíritu están separados. Los siete Espíritus son los siete ojos de Cristo. ¿Es posible que nuestros ojos estén separados de nosotros? Nuestros ojos son parte nuestra. Los ojos son para observar y transfundir ... Hoy en día el Espíritu siete veces intensificado es los ojos de nuestro Salvador. Con Sus siete ojos Él nos observa y nos transfunde todas Sus riquezas.

El Espíritu siete veces intensificado es el Espíritu que habla a todas las iglesias. Las epístolas que el Señor dirige a las siete iglesias están en Apocalipsis 2 y 3. Aunque al principio de cada epístola el Señor es el que habla (2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14), al final de cada epístola dice que el que tiene oído debe oír lo que el Espíritu dice a las iglesias (2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22). (*El Espíritu con nuestro espíritu*, págs. 56, 58)

Lectura adicional: El Espíritu con nuestro espíritu, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Y habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

Zac. Profecía. Palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, 12:1 que extiende los cielos, funda la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho.

El Espíritu esencial de Dios es el Espíritu de vida que fue soplado en los creyentes como la esencia divina de la vida divina (Ro. 8:2; Jn. 20:22). El Espíritu económico de Dios, el Espíritu de poder, fue derramado sobre los creyentes como la esencia divina del poder divino (Hch. 1:8; 2:2, 4, 17). El Espíritu consumado posee estos dos aspectos: el aspecto interior y esencial, y el aspecto exterior y económico. En el día de la resurrección, el Señor sopló el Espíritu esencial como vida en Sus discípulos. Luego, después de cincuenta días, en el Día de Pentecostés, Él derramó el Espíritu económico de poder sobre los discípulos. El Espíritu esencial es para que tengamos vida y vivamos interiormente. El Espíritu económico es para nuestro ministerio y obra exteriores. Ser económico significa ser para la economía de Dios, para la obra de Dios, a fin de llevar a cabo Su plan.

Por último, el Espíritu es la consumación del Dios Triuno procesado ... después de Su ascensión, es decir, después de haber sido totalmente procesado. Este Espíritu y la novia hablan a una voz como pareja universal (Ap. 22:17a).

La conclusión de toda ... la Biblia revela que el Dios Triuno procesado y consumado se casa con el pueblo tripartito redimido, regenerado y transformado, para obtener Su manifestación final y Su máxima expresión en gloria por la eternidad (Ap. 21:1—22:5) ... Cuando Jesús vino, Él fue la manifestación de Dios. Esta manifestación tiene un resultado, y este resultado tiene como fin expresar a Dios. La Nueva Jerusalén será la manifestación corporativa del Dios Triuno. Entonces, por medio de esa manifestación, Dios será expresado corporativamente por la eternidad. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, págs. 59-60)

Lectura para hoy

Si no tuviéramos espíritu, seríamos como las bestias. Nuestra vida carecería de sentido. Además, si Dios no existiera, todo el

universo estaría vacío. Por tanto, la clave que da sentido a nuestra vida y al universo es que Dios existe y también que nosotros tenemos un espíritu. Dios es espíritu y nosotros debemos tener contacto con Él, es decir, adorarle en nuestro espíritu (Jn. 4:24). Estos dos espíritus deben estar en contacto y deben llegar a ser uno solo (1 Co. 6:17). Entonces todo el universo llega a tener razón de existir. Luego nuestra vida tiene sentido. Si Dios no fuera el Espíritu y si nosotros no tuviéramos un espíritu para contactar a Dios, para ser uno con Dios, todo el universo estaría vacío y nosotros no seríamos nada. Con esto podemos ver la importancia de nuestro espíritu.

En 1 Timoteo 4:7 Pablo dijo: “Ejercítate para la piedad”. Luego en el versículo 8 habló del ejercicio corporal ... El ejercicio para la piedad, debe ser el ejercicio del espíritu. Ejercitarnos para la piedad equivale a ejercitar nuestro espíritu para vivir a Cristo en nuestra vida diaria.

Debemos avivar nuestro espíritu. En [2 Timoteo 1:6-7] Pablo dice: “Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que está en ti ... Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura”.

Después de avivar nuestro espíritu, debemos aprender algo más. Siempre debemos controlar nuestra mente ... Romanos 8:6 dice: “La mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz”. Después de avivar nuestro espíritu debemos aprender a poner nuestra mente en el espíritu.

Siempre hay una batalla en la vida cristiana. Dentro de nosotros se libra una batalla entre el espíritu y la carne, y también entre el espíritu y el alma. Así que debemos ejercitar nuestro espíritu, usar nuestro espíritu, es decir, avivar nuestro espíritu. Luego debemos aprender a controlar nuestra mente al ponerla en el espíritu. También debemos siempre discernir qué proviene del espíritu y qué proviene del alma. No debemos hacer ni decir nada que no provenga del espíritu. Esto significa usar o ejercitar nuestro espíritu. Espero que pongamos en práctica el uso de nuestro espíritu hasta que desarrollemos firmemente el hábito de ejercitar nuestro espíritu. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, págs. 82, 84, 89, 91)

Lectura adicional: El Espíritu con nuestro espíritu, caps. 6, 8

Iluminación e inspiración: _____

